



SOCYVL



Curriculum

Antonia Novak
New York City, NY 10018, New York
Phone: +12125551234
E-mail address: antonia@antonia.com

Experience:

- 2002 - present: Office Manager, *Bookkeeper United States, Inc., San Francisco*
- 1998 - 2002: Office Manager, *Bookkeeper United States, Inc., San Francisco*
- 1990 - 1998: Office Manager, *Bookkeeper United States, Inc., San Francisco*
- 1970 - 1990: Office Manager, *Bookkeeper United States, Inc., San Francisco*
- 1965 - 1970: Office Manager, *Bookkeeper United States, Inc., San Francisco*

Education:

- 1965 - 1970: Bachelor's Degree in Business Administration, *San Francisco State University*
- 1960 - 1965: Bachelor's Degree in Business Administration, *San Francisco State University*
- 1955 - 1960: Bachelor's Degree in Business Administration, *San Francisco State University*

Skills:

- Excellent communication and interpersonal skills.
- Strong organizational and time management skills.
- Proficient in Microsoft Office Suite (Word, Excel, PowerPoint).
- Ability to work independently and as part of a team.
- Strong attention to detail and accuracy.
- Excellent customer service skills.
- Ability to handle confidential information.
- Strong problem-solving and decision-making skills.
- Excellent written and verbal communication skills.
- Ability to work under pressure and meet deadlines.
- Strong leadership and team management skills.
- Excellent organizational and time management skills.
- Proficient in Microsoft Office Suite (Word, Excel, PowerPoint).
- Ability to work independently and as part of a team.
- Strong attention to detail and accuracy.
- Excellent customer service skills.
- Ability to handle confidential information.
- Strong problem-solving and decision-making skills.
- Excellent written and verbal communication skills.
- Ability to work under pressure and meet deadlines.

INCERTIDUMBRE EN EL MERCADO LABORAL Y SU EFECTO EN LOS JÓVENES EN RIESGO DE EXCLUSIÓN SOCIAL ¿ESTAMOS EN LA ERA DE LA SOCIEDAD DEL MIEDO?

Octavio Ibarra Hernández.
octavioibarra.h@gmail

RESUMEN

Actualmente, nos encontramos en una situación de incertidumbre, inseguridad y miedo pues el modelo capitalista se encuentra en estado de fragilidad producto de la crisis sanitaria -COVID-19-, la que generó fuertes transformaciones en la economía y productividad a nivel mundial. Este cambio, se sumaría a los que se venían dando con la incorporación de la tecnologización y mecanización en las empresas que tienen por finalidad en el corto y mediano plazo reemplazar la mano de obra humana pues les interesa reducir los tiempos de producción, abaratar costos y reducir salarios en los trabajadores. Estas consecuencias están repercutiendo, específicamente, en algunos sectores, tales como: la población migrante, adultos mayores, mujeres y jóvenes. Quienes se han visto vulnerados de acuerdo con las nuevas formas de este capitalismo, denominado: "flexible". De acuerdo con esto, el interés es dar cuenta de la situación que están padeciendo los jóvenes y por sobre todo los que se encuentran en exclusión social, con el fin de reconocer y visibilizar a los que no se quieren ver en la sociedad actual.

Palabras clave: Capitalismo flexible, mercado laboral, crisis sanitaria, tecnologización, mecanización, incertidumbre, miedo, sector joven.

ABSTRACT

Currently, we are in a situation of uncertainty, insecurity and fear because the capitalist model is in a state of fragility as a result of the COVID-19 health crisis, which generated strong transformations in the economy and productivity worldwide. This change would be added to those that had been taking place with the incorporation of technologization and mechanization in companies whose purpose is in the short and medium term to replace human labor well, they are interested to reduce production times, lower costs and reduce wages in the workers. These consequences are having repercussions, specifically, in some sectors, such as: the migrant population, the elderly, women and young people. Those who have been violated according to the new forms of this capitalism, called: "flexible". According to this, the interest is to account for the situation that young people are suffering and especially those who are in social exclusion, in order to recognize and make visible those who do not want to see themselves in today's society.

Keywords: Flexible capitalism, labour market, Health crisis, Technology, mechanization, uncertainty, fear, young sector.



1. INTRODUCCIÓN

La economía capitalista desde sus orígenes ha mostrado una evolución significativa en los procesos productivos, en la creación de instituciones, en el intercambio comercial y en la acumulación de ingresos monetarios. Su manera de funcionar esta sustentada por la creación de mercados que se determinan por la oferta y demanda, es decir, la capacidad de ofrecer y solicitar productos. Desde esta lógica, las personas comienzan a transformarse en actores fundamentales del espacio económico, pues, de forma inherente participan espontáneamente de los ciclos productivos y en la demanda comercial que se genera.

La construcción de la economía se centra en el ser humano como agente vital y desde ahí se podría entender la importancia que tiene, ya que cumple una dualidad desde el proceso creativo materialista y la obtención de ganancias que hasta cierto punto no evidencia límites. Este proceso esta determinado por el mercado laboral que juega un rol clave en la concreción de actividades que apuntan al desarrollo de las personas, generando estímulos traducidos a expectativas y logros que permitan la satisfacción personal.

Esta situación, se dará siempre y cuando exista una constante estabilidad en los mercados internos de los países que favorezcan a la sociedad en accesos y oportunidades de empleo las cuales debiesen materializarse en generar certidumbre. En relación con esto, la estructura capitalista tiene un enorme desafío ya que en la década de los 90 logró momentos de expansión en producción, un funcionamiento equilibrado en el mercado y un cierto bienestar en la población. Sin embargo, en el transcurso de los años evidenciaría signos de desgaste por efectos especulativos en áreas estratégicas como, por ejemplo, el sector inmobiliario que desencadenaría, la denominada: “crisis subprime” en el año 2008, afectando la economía mundial y por sobre todo a Europa.

El efecto de esta crisis en España provocó un fuerte desajuste económico, traduciéndose en una paralización productiva, impacto en el sector servicios y se creó una disminución de los empleos que no ha podido restablecerse por completo en la actualidad.

A esto se suma, que en el año 2019 se produjo la pandemia de la COVID -19, afectando la economía a nivel global, paralizando por meses las actividades productivas, la generación de empleo e impactando las ofertas y condiciones laborales de la población. Se verían afectados de forma directa un porcentaje



de la sociedad, tales como: migrantes, adultos mayores, mujeres y jóvenes. Puesto que, en cierta medida, se desempeñan en sectores terciarios de la producción que manifestó ser uno de los más afectados por la crisis. Bajo este contexto se comenzaría a gestar un fenómeno prolongado de incertidumbre, miedo, falta de expectativas y desesperanza en la sociedad de forma transversal.

Nos enfocaremos en el comportamiento laboral de los jóvenes quienes según estudios de la Fundación Foessa (2019), en materias de políticas y transferencias sociales en reducción de la pobreza se tiene un impacto en la población joven 21% en menores de 30 años. Lo que invita a reflexionar respecto a la realidad de estos, porque, se entiende que esta fuerza laboral es la que debiese sustentar el recambio profesional y en oficios que requieran de mano de obra con la finalidad de mantener en equilibrio el sistema económico del país.

Junto a esto, especificaremos, la situación en que se encuentran los jóvenes en exclusión social respecto a la coyuntura laboral actual, de acuerdo con las ofertas, oportunidades, y acceso a trabajos, destacando, los efectos que pudiesen estar repercutiendo.

A partir de esto, se desprende la siguiente pregunta:

¿De qué manera el mercado y las condiciones laborales están afectando a la población joven, específicamente, a sectores en exclusión social?

2. RESULTADOS

Breve contexto del mercado laboral español y sus consecuencias en el sector joven.

El Banco de España (2008), planteo que la economía española había vivido un fuerte impulso en la economía interna la cual creció a una tasa anual media del 4,7%, con incrementos del consumo, la inversión en bienes de equipo y la inversión en construcción del 4,2%, 5,5% y 6,7%, respectivamente.

En relación con esta expansión del gasto, la oferta también avanzaría de forma sostenida, pero a un ritmo lento, generando que la producción se propagara a una tasa anual media del 3,8%, estimulada por la creación de empleo que intensificó la inmigración y el aumento de la actividad femenina. Sin embargo, debemos destacar, que, en aquel período se produjeron escasos avances en la productividad, evidenciando a nivel nacional que el mercado representaba prosperidad, pero con insuficientes



progresos productivos. Con la crisis subprime, se demostró la situación económica que vivía el país, afectando directamente la estabilidad del trabajo futuro.

En la actualidad la generación de empleo está transcurriendo por una dinámica bastante incierta y movедiza ya que, al desencadenarse la pandemia, impactaría significativamente la economía global. Según el Fondo Monetario Internacional (FMI 2020), la economía mundial habría caído un 3,5% en 2020 (-4,9% las economías avanzadas y -2,4% las emergentes). El impacto de la pandemia ha sido muy acusado en el área del euro (-6,8%) y, en particular, en España (-11%). Este evento simboliza un desafío mayor para el mercado y sus políticas económicas, ya que se están desarrollando transformaciones que vienen desde hace un tiempo pues el fenómeno de la globalización y la innovación tecnológica se están introduciendo de forma acelerada en las condiciones laborales para algunos sectores de la población.

Esta situación está relacionada con las dinámicas del mercado laboral y su engranaje economicista de carácter flexible que se traduce en la menor calidad de empleos que no satisfacen expectativas en los ingresos y estabilidad debido al inminente relativismo que está generando una percepción de precarización en las ofertas de trabajo para las personas. Se suma, un escenario cargado de incertidumbre, miedo y desesperanza de un sistema capitalista que se discute en tanto no logra ofrecer remediales sólidas para salir del contexto complejo en el que estamos hoy.

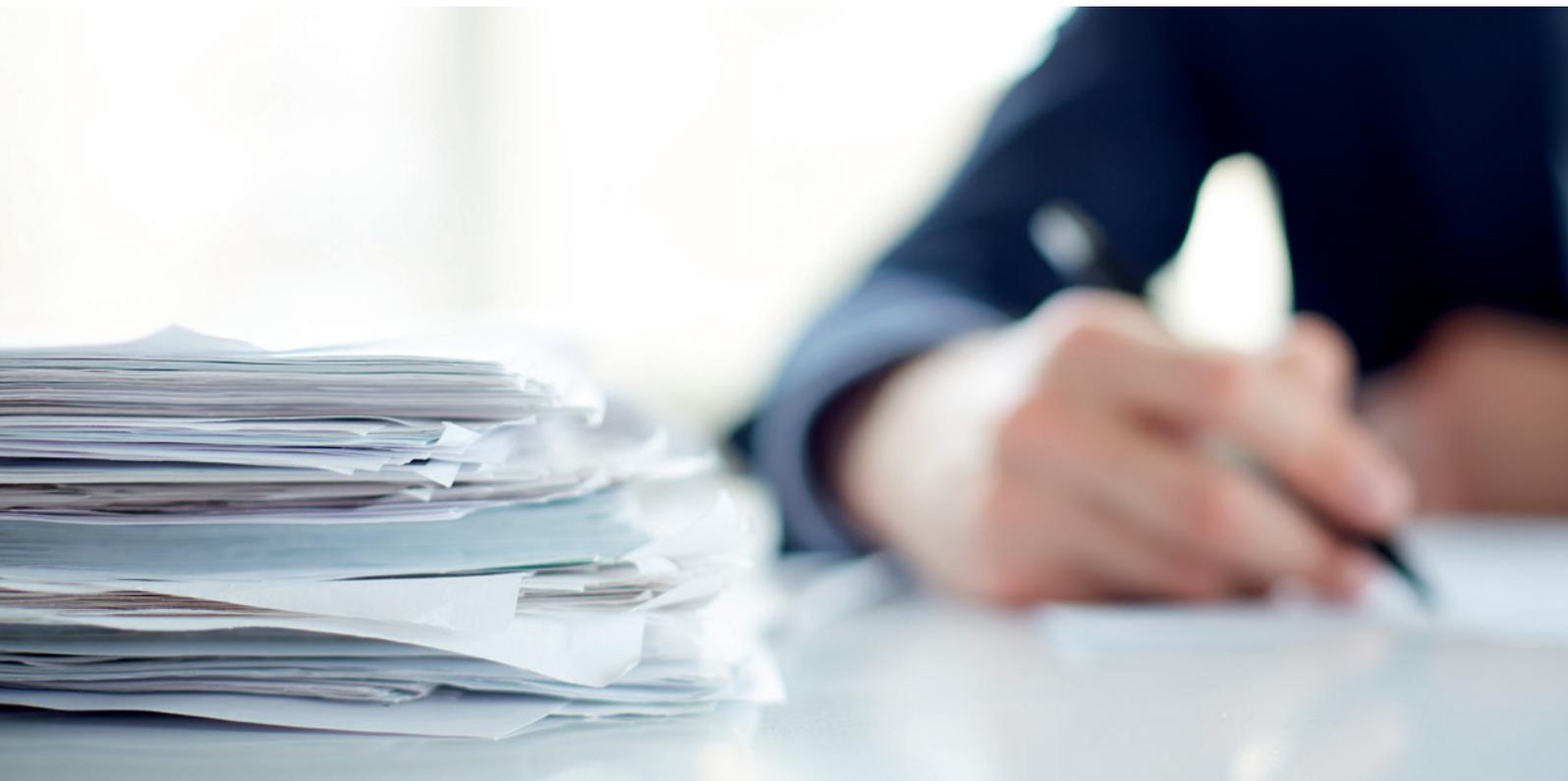
En base a esto, se intentará reflexionar en el estado en que se encuentran los jóvenes, para luego dar cuenta de aquellos que se encuentran en situación de exclusión social, ya que uno de los principales efectos que se dieron por la crisis sanitaria fue la disminución de ofertas de empleo, oportunidades laborales y precarización del trabajo, el que se ha ido proyectando a lo largo del tiempo, donde se estima de una compleja situación económica que estaría repercutiendo en lo laboral.

Los efectos de la pandemia han ido provocando numerosos desafíos en el mercado de trabajo. “Entre 2019 y 2020, los jóvenes de entre 15 y 24 años experimentaron una pérdida porcentual de empleo mucho mayor que los adultos. Muchos de ellos abandonaron la fuerza de trabajo, o no llegaron a incorporarse a ella, debido a la enorme dificultad de buscar y conseguir un empleo en un momento en el que muchos Gobiernos imponían medidas de cierre y confinamiento y los empleadores sufrían pérdidas masivas de ingresos como consecuencia del cierre de empresas” (OIT, 2022, p.2). Esta situación repercutió en una fuerte caída de los ingresos familiares y el cambio en el sistema de aprendizaje a distancia de los centros educativos dificultó a quienes tenían problemas en el acceso de internet.

Según la Organización Internacional del Trabajo (OIT 2022), el aumento del desempleo juvenil en unos 4 millones de personas en 2020 subestima enormemente el impacto de la crisis en el mercado de trabajo. El empleo juvenil a nivel mundial disminuyó en alrededor de 34 millones de personas entre 2019 y 2020. La mayor parte de la pérdida de empleo se tradujo en la salida de la fuerza de trabajo debido a las circunstancias extraordinarias que planteaba la crisis. La fuerza de trabajo potencial, que comprende a los jóvenes que no forman parte de la fuerza de trabajo pero que están vinculados de modo marginal al mercado de trabajo, aumentó en 7 millones. El número de personas no incluidas en la fuerza de trabajo ampliada aumentó en 27 millones.

Las cifras son contundentes con relación a la pérdida de empleo a nivel mundial pues la tónica dada durante los años 2020 y 2021 fue prescindir de la fuerza de trabajo joven, con el fin de mantener a trabajadores de avanzada edad que tuvieran mayor experiencia laboral y así también evitar desembolsar altas sumas de dinero en finiquitos de los empleados que llevaran mayor tiempo en las empresas. Esta práctica se dio en casi todo el mundo, en el caso de España, según la Unión Sindical Obrera (USO 2022), las empresas que pudieron sobrevivir a la crisis priorizaron la retención de trabajadores antiguos frente a nuevas contrataciones. Los trabajadores que llevaban más tiempo se encontraron más protegidos ante la pérdida de empleo, por los costes que supone prescindir de ellos. Además, las políticas laborales de emergencia no llegaron a los jóvenes en la misma intensidad que a los adultos, como pudo verse con los expedientes de regulación temporal de empleo.

Esta fue la cruda realidad que vivieron los jóvenes durante la crisis sanitaria, la que todavía no pueden sortear por completo. Un ejemplo de esto, lo demuestran las cifras de la Encuesta de Población Activa (INE 2022) que según el análisis del cuarto trimestre en las tasas de paro en España es del 12,87%. Esta confirma que todavía el mercado laboral es una incógnita en tanto la macroeconomía del país se esfuerza por mejorar, los índices productivos de la contingencia mundial no favorecen en su totalidad, por tanto, los niveles de crecimiento no son los esperados y la empleabilidad para el sector joven sigue siendo lenta, poco auspiciosa e ira dejando consecuencias silenciosas en la autoestima e ira mitigando su carácter al no poder cumplir con expectativas y anhelos personales.





Corrosión del carácter y surgimiento del miedo: consecuencias personales del trabajo en el nuevo capitalismo.

“En la actualidad, la expresión <<capitalismo flexible>> describe un sistema que es algo más que una mera variación sobre un viejo tema. El acento se pone en la flexibilidad y se atacan las formas rígidas de la burocracia y los males de la rutina ciega. A los trabajadores se les pide un comportamiento ágil; se les pide también -con muy poca antelación- que estén abiertos al cambio, que asuman un riesgo tras otro, que dependan cada vez menos de los reglamentos y procedimientos formales” (Sennett, 2000, p.9). Esta frase nos invita a entender el nuevo capitalismo que impera en la actualidad, sistema productivo basado en la flexibilidad e inmediatez. Se hace esta distinción porque la economía global recoge estos parámetros desde hace un tiempo, destacando la mecanización y tecnologización, apelando a un discurso innovador que optimice las funciones de los trabajadores en la empresa.

Este es el contexto que se evidencia en Europa y en España se ha acuñado el concepto de ciudadanía laboral¹, dicha noción ha sufrido una importante erosión en las últimas décadas, en buena parte debido a la crisis del modelo fordista. Nace un nuevo modelo social, conocido como posfordismo caracterizado por la aplicación de recetas basadas en la flexibilidad del trabajo como respuesta a los cambios en el consumo (ahora ya no de masas, sino fragmentado) y la tecnología, dando lugar a la llamada sociedad red. Ante una competitividad creciente, se ha procedido durante las últimas décadas a la desregulación de las economías, a la vez que se ha puesto freno a las demandas sociales: surge así el neoliberalismo como ideología, que ha tenido un fuerte impacto sobre las políticas económicas de los países occidentales, reclamando la privatización de los servicios sociales...”²

Esta realidad caracteriza una nueva forma de comprensión del sistema democrático y la política social que son volubles a nuevas prácticas economicistas. A tal punto que “ahora nos hallaríamos en un nivel más completo de indistinción entre lo público y la privado, donde los propios valores del mercado dan forma a la aplicación de la ley” (Vega, 2017, p. 418).

En base a esto, se puede distinguir un proceso de redemocratización por cuanto la vida común que significaba convivir en el espacio público y su naturaleza política dialogante fue sustituida por un “homo economicus” con características altamente consumistas. Se plantea esta problemática porque

1. Se considera fundamental la posición central del trabajo como garante de la ciudadanía social, entendida esta como la expresión de un universal moderno construido contra particularismos y diferencias en el que la redistribución ayuda a garantizar la participación de los individuos en la política y la vida social. (Alonso y Fernández, 2009).

2. Su hegemonía política ha llevado a una crisis en el modelo de trabajo, el gran perjudicado ante la hipostatización de la competitividad y la desregulación y balcanización de los mercados de trabajo. Así, el modelo de contrato fijo y estable fordista ha dejado paso a una fragmentación en miles de situaciones, resultado en buena medida de la desformalización de las estructuras de relaciones industriales de los diferentes países. El caso español consistió en una transición de un fordismo inacabado a un posfordismo marcado por el fenómeno primero del paro masivo y posteriormente de la precariedad laboral”. (Alonso y Fernández, 2009).

la condición de ciudadanía está mutando, los intereses son cambiantes y el mercado laboral se apropia de la libertad individual en tanto se cree “ciegamente” en este concepto, pero, el trabajo se apropia del tiempo de cada ser. La empresa, se ha transformado en el icono del siglo XXI, adaptándose a un nuevo “capitalismo en el que la capacidad de adaptación es determinante, evolucionando hacia formas organizativas más cercanas a la red” (Alonso y Fernández, 2009, p. 26).

Con todo, la tecnología es una herramienta transversal en los procesos productivos, siendo determinante en la mecanización y en las distintas formas de innovación dirigencial que superponen el factor rendimiento en todas las actividades desarrolladas por las personas. Dejamos en evidencia las características de este nuevo sistema capitalista que en el transcurso de los años ha venido a transformar la estructura laboral dejando a sectores de la población migrante, mujeres y jóvenes en una especie de limbo producto de la fuerte innovación tecnológica y alto rendimiento productivo que necesita de personas cualificadas y con habilidades específicas para cumplir con los estándares que pone el mercado, dejando en jaque la satisfacción laboral.

Para Alonso y Fernández (2009), la satisfacción laboral ha pasado a formar parte de las preocupaciones sociales, empresariales y gubernamentales, pero lo ha hecho no tanto como una reflexión sobre los problemas relacionados con el trabajo existente, sino más bien como un discurso profundamente individualizador en el que la preocupación relativa a las condiciones de trabajo del posfordismo se reduce a un concepto tan vago y difícil de medir como el de la satisfacción. Esta no deja de ser, en realidad, una sensación subjetiva con grandes dificultades de medición que contrasta agudamente con la objetividad de otros datos, como la tasa de temporalidad en los contratos, la caída de los salarios reales o la olvidada batalla por la redistribución de la renta. Cabe mencionar, que desde la mirada empresarial se utilizan técnicas que apelan a mecanismos emotivos, donde muchas veces destaca el juego como procedimiento de cercanía y generación de sensibilidad que mueva la forma de ser de los empleados y de esta manera conseguir rendimiento.

La producción y ganancias se han convertido en conceptos claves en estos años ya que el individuo se encuentra alienado a la faena que se le impone de forma diaria de tal manera que si goza de incentivos materiales de forma constante creara sensaciones de seguridad consigo mismo. Esto de una u otra forma produce una enajenación de si para convertirse en un otro, lo que sí, es importante para tener en cuenta son las maneras de este constructo económico que evidencia maleabilidad en su quehacer, naturalizándose, provocando múltiples cambios en el carácter y formas de ser de las personas.

El rendimiento, se transformó en un modo de vida en que socialmente se ha legitimado y los que perciben esta realidad son las generaciones jóvenes o también denominadas “generación Y”, “los que hoy tienen entre los 25 y 35 años, de los que se dice que son pragmáticos y sensibles, que se sienten dotados de una conciencia de las competencias que poseen, pero que están orientados a recabar la atención, a ser incentivados y a que se los elogie, propendiendo a valores materialistas de seguridad, así como a valores posmaterialistas de autodesarrollo” (Bude, 2019, p. 92). Esta dualidad de entendimiento que posee la generación joven nos invita a estar atentos, ya que, lo que se ha construido durante estos años bajo lógica materialista es poder conseguir “logros” que se puedan concretizar en objetos. Al parecer, esto daría señales de como entender las prioridades que se han forjado en esta época.

La dicotomía que se da en este proceso es reconocer que el sector joven anhela auto desarrollarse en valores y principios posmaterialistas que muchas veces distan de la creación sistémica capitalista donde prevalece la competencia, el individualismo y el egoísmo. Esta paradoja, se da tanto para hombres como para mujeres, porque ya no se puede estar centrado sólo en la obtención de un título que lleve a un cargo profesional exitoso, sino que también se reconoce una cierta aspiración a dar valor a su tiempo de vida.

Esta dualidad es la gran interrogante existente en la actualidad pues la exigencia muchas veces ha llevado al “hombre a que tiene que darse cuenta de que no rara vez se ha construido un <<falso yo>>



a causa de su rechazo de los sentimientos, los miedos y los deseos de dependencia” (Bude, 2019, p. 139). Este trance es una nueva forma de convivir con el mundo y el desafío que tienen las nuevas generaciones de como enfrentaran la mediatez de estos años.

La competencia, es la consigna del mercado laboral y así se ha planteado desde los orígenes del modelo capitalista, donde, según los neoclásicos el “mercado de trabajo funciona como un mercado cualquiera, en un sistema de competencia perfecta. Bajo esta perspectiva, se considera que el juego de la oferta de trabajo -que debe entenderse como oferta de fuerza por parte de los asalariados- y de la demanda de trabajo por parte de las empresas genera una dinámica que tiende al equilibrio entre la cantidad contratada -es decir, el empleo- y el precio fijado -es decir, el salario- de manera que solo existiría el paro <<voluntario>>” (Aragón y Cachón, 1999, p. 53). Para los teóricos, que consideran el paro como algo voluntario que no se ajusta a la competencia perfecta es signo de ingenuidad, pues, la contingencia económica actual se ha visto expuesta a periodos de crisis debilitándola y dejándola a mal traer. Afectando en forma directa a las personas quienes dependen de la actividad laboral para subsistir y desarrollar sus posibilidades.

Con lo anterior, la exigencia que colocan las empresas produce desintegración y/o exclusión social, siendo una “responsabilidad estrictamente privada, un mal uso de las oportunidades vitales y cooperativas del mercado y los sentimientos morales del capitalismo. El fracaso social es considerado, desde esta óptica, como un fenómeno transitorio y reversible donde desajustes de objetivos -o simples reveses de la fortuna- pueden ser corregidos con políticas de promoción personal, realizadas o bien por un Estado mínimo o bien por el asociacionismo privado, que vuelven a aumentar la capacidad de competencia en el mercado de los individuos -en los casos más leves-, o que vuelvan a crear las expectativas de esa competencia en los casos más aislados y severos” (Alonso, 2006, p. 2).

Esta es una tendencia sistémica que enmarca el funcionamiento productivo donde la fragmentación y especialización en las tareas termina por individualizar al sujeto centrándolo en sí mismo, enajenándolo y provocando un efecto de auto afirmación del yo. Que termina por desintegrar el colectivo social en tanto el respeto y la dignidad por el otro se invisibiliza y no se hace parte del todo. Desde esta perspectiva, interesa responder la siguiente pregunta: “¿cómo tratar a los demás con respeto cuando el contacto con ellos se produce en circunstancias tan desiguales?” (Terrén, 2003, p. 204). Tal como se ha retratado, el funcionamiento capitalista en cierta medida esconde las relaciones humanas y el engranaje invita a sucumbir en la productividad y el rendimiento. Esta directriz, al ser una constante, podría tener expuestos a los jóvenes en un gran porcentaje, sobre todo, aquellos que cursan la universidad y los que han terminado sus estudios, buscan trabajo por primera vez o ya se encuentran trabajando. En tanto, los que se encuentran en exclusión social se hallan en una tierra de nadie, ya que las condiciones adversas que presentan, según cada realidad particular, es signo de una profunda desigualdad.



Con la pandemia, se evidenciaron un sin número de problemas a nivel mundial y España no fue la excepción respecto a los más vulnerables, afectados, principalmente, por la falta de acceso a internet, escasez de oportunidades laborales y falta de cualificación estudiantil. Que les permitiera seguir avanzado con sus posibilidades y consecución de logros personales. Esta es una observación general que permite evidenciar que existen personas que todavía miran al horizonte a la espera de una opción que les permita alcanzar bienestar social.

El desafío por comprender para los que están en la vereda de enfrente a los que se encuentran excluidos, es reconocerlos como sujetos de derechos, respetarlos y visibilizarlos porque merecen una oportunidad; en tanto, mientras existan las brechas creadas por el mercado laboral, sujetas a la competencia, individualización y precariedad, no se podrán generar opciones concretas para aquellos que se encuentran ocultos por un sistema que de manera acelerada impone barreras y filtros en la selección de personal con el fin de elegir a los más aptos y capacitados, según nivel de estudio y preparación en habilidades transversales pues lo que se requiere en la actualidad son personas multitareas que rindan según las expectativas y satisfacción de las empresas.

3. CONCLUSIONES

La reflexión que suscita este contenido nos invita a ser cautos de como visualizar el funcionamiento del nuevo “capitalismo flexible” en tanto, este responde a una estructura universal donde se sistematiza la producción, la tecnología y mecanización sobresalen en la nueva construcción económica. Estos factores representan la identidad de un sistema innovador que año tras año este sujeto a nuevos inventos y sofisticaciones en el área mecánica y robótica. ¿A qué se debe el proceso creativo?, esta singularidad que imponen las empresas tiene un objetivo muy cercano, que es, transformar la productividad, acortar los tiempos de producción, aumentar ganancias y consolidar el sistema red virtual. Y junto con esto, ir reemplazando la mano de obra humana o dejar puestos específicos según las tareas que se necesiten cubrir en un momento determinado.

Esta es la realidad que se vislumbra de aquí a un tiempo próximo, con lo que, de a poco en el presente se dan señales de cambios en el mercado laboral donde cada vez más las ofertas de empleo se reducen y se ajustan de acuerdo con los tiempos que se están viviendo. Producto de la crisis de la COVID-19, Europa y España en particular se vieron frenados a nivel productivo por el cierre masivo de empresas y fábricas, afectando a la población migrante, a mujeres y jóvenes, quienes estaban empleados en el sector servicios, siendo uno de los más perjudicados.

En cuanto al sector joven, fue uno de los más dañados durante este proceso ya que las empresas prefirieron desprenderse de ellos y dejar a los adultos que llevasen más tiempo y así ahorrarse el pago de finiquitos de acuerdo con los años trabajados. Este procedimiento es injusto a simple vista, pero, es un ejemplo de las decisiones que se toman a nivel empresa, respondiendo a este nuevo funcionamiento capitalista pragmático, donde se corta el hilo por lo más delgado.

El cuestionamiento actual, está supeditado a la incertidumbre laboral y la sensación de “miedo e inseguridad” que poseen los jóvenes quienes se encuentran en la universidad o en formación profesional ad portas de terminar una carrera y observan que las posibilidades de empleo que ofrece el mercado son bastante reducidas, o las que existen no les atraen, posiblemente, porque los ingresos son insuficientes o no responden a sus expectativas de desarrollo personal. Ante esto, el país de a poco va retomando niveles productivos macroeconómicos que le permiten sostenerse, pero con ciertas dificultades.

Esta realidad, está siendo perjudicial para este sector y sobre todo para aquellos que se encuentran en situación de exclusión social pues, el sistema económico margina, mediante selección y filtros utilizados para elegir al personal idóneo y que tenga las competencias y habilidades necesarias para ocupar el cargo al que se aspira llegar.

Desde esta perspectiva, la desigualdad es evidente con este porcentaje de población, creándose, una fuerte segregación social que termina por corroer el carácter, amilinar sueños y motivar profundos miedos.

El desafío por dimensionar es visibilizar a este grupo social y poder ayudarles a insertarse en la sociedad, reconociendo que son sujetos de derecho, respetando su dignidad y valorando su existencia, y con ello ofrecer oportunidades en materias económicas que les permitan desarrollarse, cumplir sus expectativas y así consolidar un bienestar social.



4. BIBLIOGRAFÍA

- Alonso, L., Fernández., C. (2009). El trabajo en la era posfordista: un malestar permanente. *Revista Pa-pales de relaciones eco sociales y cambio global*. Volumen N.º 108, pp. 21-33.
- Alonso., L. (2006). Centralidad del trabajo y cohesión social: ¿una relación necesaria?, *Revista Gaceta sindical: reflexión y debate*. Volumen N.º 7, pp. 1-18.
- Aragón, J., Cachón., L. (1999). Mercado de trabajo, empleo y políticas de empleo: Consideraciones desde una perspectiva europea. *Revista cuadernos de Relaciones Laborales*. Volumen N.º15, pp. 51-76.
- Bude., H. (2019). *La sociedad del miedo*. Editorial Herder, S.L., Barcelona.
- Encuesta de Población Activa. (2022). *Tasas de Paro Trimestre 4/2022*. Instituto Nacional de Estadísticas (INE).
- Hernández., P. (2021). *La economía española ante la crisis del COVID-19: situación actual, perspectivas y desafíos*. [Archivo PDF].
- Informe Anual. (2008). *El Impacto de la crisis financiera sobre la economía española*. [Archivo PDF].
- Informe VIII. (2019). *Sobre exclusión y desarrollo social en España*. Fundación FOESSA. [Archivo PDF].
- Organización Internacional del Trabajo (O.I.T). (2022). *Tendencias mundiales del empleo juvenil. Invertir en la transformación de futuro para los jóvenes*. [Archivo PDF].
- Sennett., R. (2000). *La corrosión del carácter, Las consecuencias personales del trabajo en el nuevo capitalismo*. Editorial Anagrama., Barcelona.
- Terrèn., E. (2003). Richard Sennett: El respeto. Sobre la dignidad del hombre en un mundo de desigualdad. *Revista sociológica*. Volumen N.º20, pp. 204-209.
- Unión Sindical Obrera. (2022). *Informe de la OIT: invertir en la transformación del empleo juvenil*.
- Vega., S. (2017). Wendy Brown, El pueblo sin atributos: La secreta revolución del neoliberalismo. *Revis-ta. Res Publica Historia de las Ideas Políticas*. Volumen N.º20, pp. 391-435.